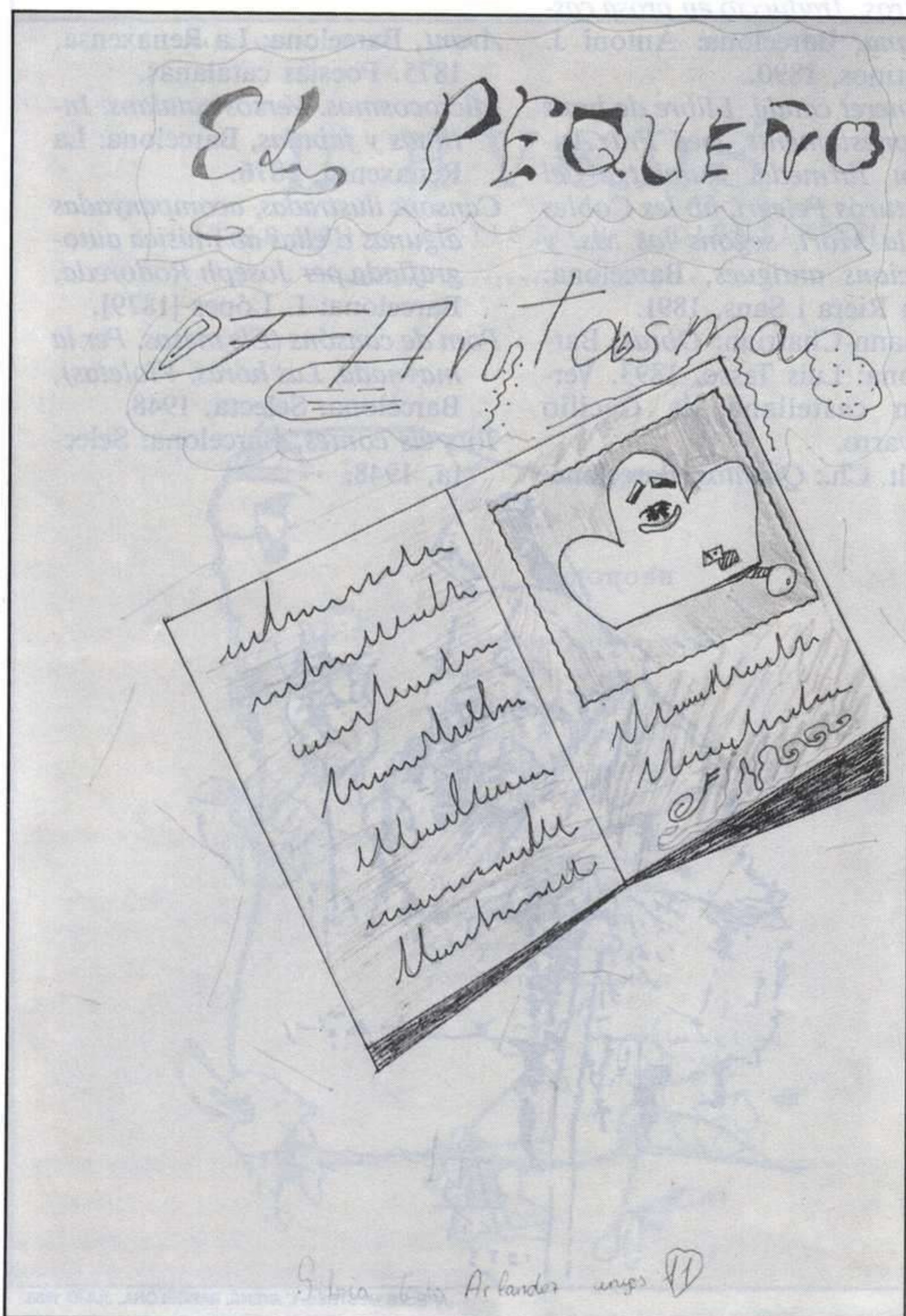


Los talleres de la imaginación

por Flavia Company*



Niños y niñas, de Sant Carles de la Ràpita (Tarragona), de 9 a 12 años, han participado este año en un taller literario dirigido por Flavia Company. Los integrantes de «El Club dels Misteris» (como se autobautizó el grupo) realizaron distintos ejercicios de escritura, individuales y colectivos, que luego fueron editados. El objetivo del proyecto, resumido en las siguientes páginas, no era otro que educar la imaginación de estos niños y niñas, dotándoles de un conocimiento diferente del trabajo de los escritores.

En un pequeño —sólo por lo que al tamaño se refiere— pueblo al sur de Cataluña —privilegiado por su situación geográfica y con una población de unos diez mil habitantes, que en verano se incrementa en unas dos mil personas, gracias a ese colectivo flotante que forman, fundamentalmente, los turistas y *los que se marcharon*—, llamado Sant Carles de la Ràpita, ha nacido, este mismo año, en el mes de marzo, una *criatura* especial: los talleres literarios para niños. El proyecto ha sido engendrado, con toda la ilusión posible, por el regidor de cultura de dicha población, el señor Miquel Alonso, y la que escribe este artículo. El quirófano en donde ha visto la luz... ha sido el Ayuntamiento en pleno, que se ha volcado con entusiasmo en el apoyo de una actividad que, sin duda alguna, resulta, frente a otras, muy minoritaria y, por tanto y por deducción, *poco rentable*. (Parecería que algunos ayuntamientos de ciudades cercanas andan contagiándose, de momento, las ganas de contar con un espacio similar. Ya es sabido que la pasión por la literatura actúa, en algunas ocasiones, con los mismos efectos *devastadores* que las *peores* epidemias.) Paralelamente, se ha creado también un taller literario para adultos, subvencionado del mismo modo por el Ayuntamiento, y dirigido asimismo por quien firma este artículo.

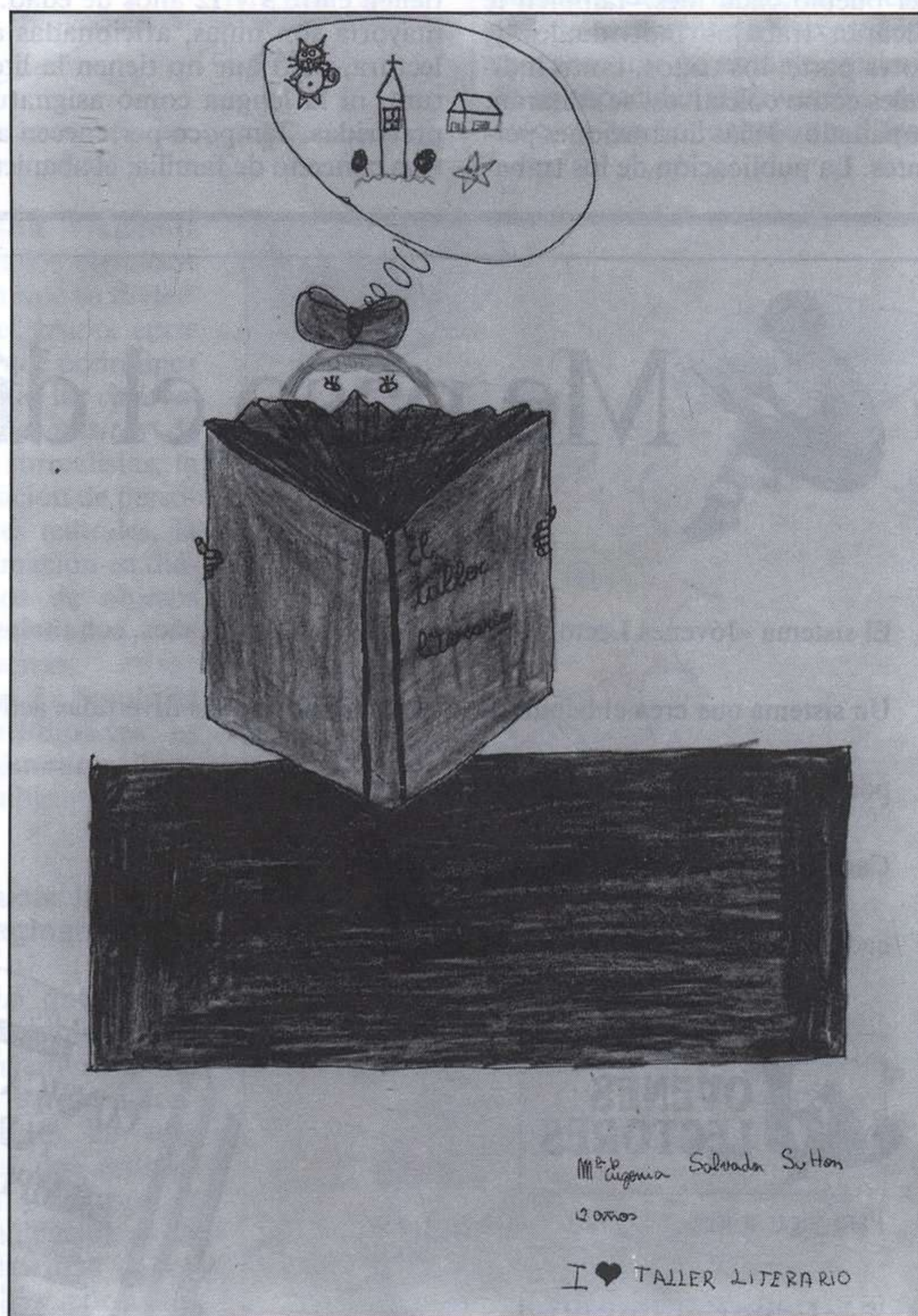
No obstante, quienes han dado sentido absoluto a todo este proyecto, que en un principio parecía peregrino, han sido, sin duda alguna, los niños. Esos niños que, sin saber exactamente a qué, pero con la intuición de que «lo de los cuentos, las historias y los libros» podía estar muy bien, se han ido apuntando poco a poco a los talleres. Han ido llegando como quien no quiere la cosa, se han sentado junto a los demás —que eran quienes les habían dicho que lo de la literatura estaba *super-bien*— y han asistido, atónitos, a los innumerables e inacaba-

bles *alumbramientos* de su propia imaginación. Se han sorprendido a sí mismos y unos a otros.

Actividad extraescolar

La actividad se realiza todos los viernes, a la salida de la escuela, durante dos horas —de 17.30 a 19.30— y son los propios niños quienes no quieren *disfrutar* de un pequeño re-

creo, por lo cual estas dos horas se aprovechan completas, de principio a fin. El espacio donde trabajamos se halla en un edificio que el Ayuntamiento ha rehabilitado para todo tipo de actividades culturales y de recreo. El grupo lo constituyen 10 niños —número, en mi opinión, límite, para este tipo de grupos de trabajo—, que se reúnen alrededor de una mesa espaciosa y cómoda que, si bien no es redonda, hace de tal.



El proyecto se ha pensado como un curso, que se realizará de modo paralelo al calendario escolar. Es decir, cada año, de septiembre a junio. La matrícula estará abierta, cada principio de curso, a la inscripción de nuevos niños, para la organización de nuevos grupos —siempre con un límite en número de diez—.

Cada grupo tendrá su propio nombre, el cual servirá para firmar los trabajos realizados de forma colectiva que aparecerán publicados en la revista del pueblo cada mes. También le publicarán trabajos individuales y, por otra parte, los textos, tanto individuales como colectivos, se editarán, acompañados de las ilustraciones pertinentes. La publicación de los traba-

jos resulta un fuerte estímulo para los niños, que después ven reflejados sus esfuerzos en papel impreso, y pueden mostrarlo con orgullo a sus padres, maestros, hermanos y compañeros de escuela.

La aventura de escribir

El grupo con el que se ha comenzado a trabajar este año se ha bautizado «El Club dels Misteris», y tienen entre 9 y 12 años de edad. La mayoría son niñas, aficionadas a la lectura, pero que no tienen la literatura, ni la lengua como asignaturas preferidas. Tampoco pertenecen a un tipo concreto de familia; el abanico es

amplio y plural. Proceden de distintos centros de enseñanza, pero las relaciones entre ellas han sido buenas y fáciles desde el principio.

Los ejercicios que realizamos en el taller son muy diversos, y van desde la creación colectiva a la individual. Algunos ejemplos de las actividades propuestas y llevadas a cabo son las que se indican a continuación:

—Escribir un cuento a partir de tres frases dadas, dispuestas en el escrito como: la primera, la de en medio y la última respectivamente.

—Tras la lectura de un relato determinado, recreación del mismo por medio de la tergiversación del argumento, de los personajes, del final, etcétera.



Me paso el día leyendo.

El sistema «Jóvenes Lectores» atrapa de los 6 a los 13 años, con títulos para cada ciclo de EGB.

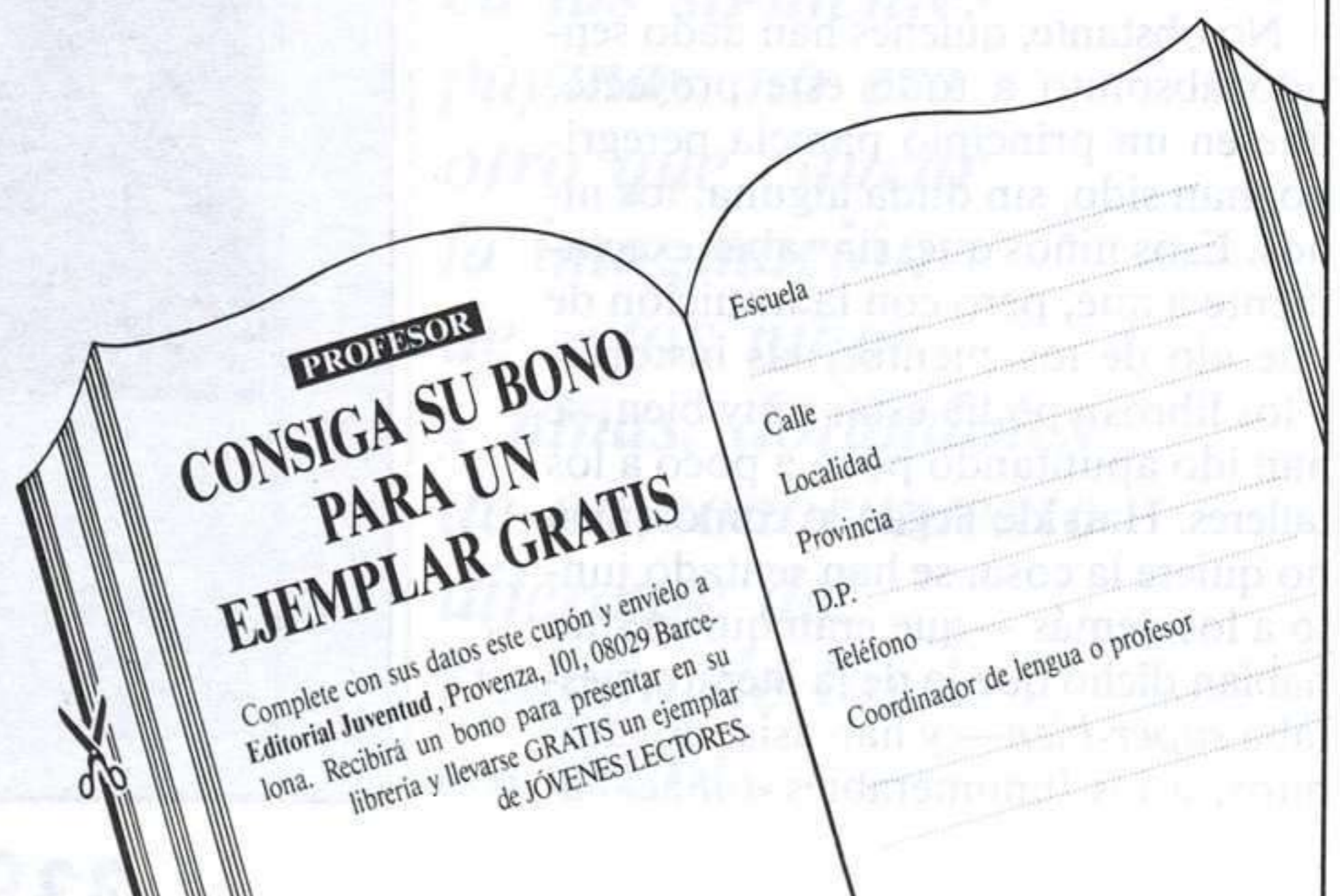
Un sistema que crea el hábito de la lectura gracias a las divertidas actividades sugeridas por la fichas «Recursos y estrategias para el profesor».

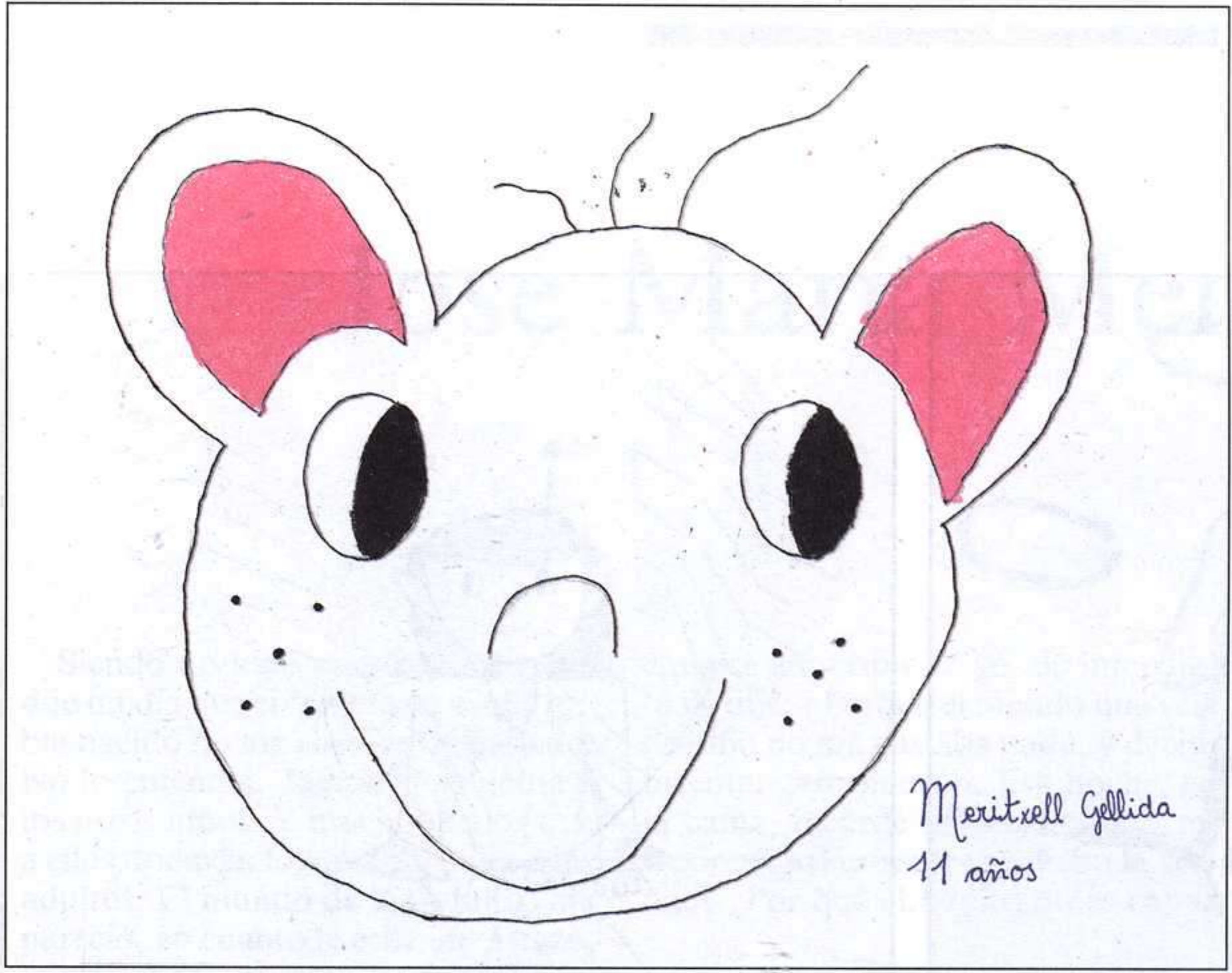
Cada libro es una invitación a la aventura y cada historia, la forma más fácil de aprender.



Para jugar a leer

EJ Editorial Juventud





Meritxell Gellida
11 años

su capacidad de enfrentarse con recursos a las distintas situaciones ante las que se encuentran.

El mundo de las palabras se trabaja en las escuelas en su correspondiente asignatura, igual que la historia o las matemáticas. Pero debería contemplar una faceta más: la de la fantasía. El desarrollo de la creatividad lingüística del niño reviste una enorme importancia, pues le permitirá avanzar en su capacidad deductiva, en su capacidad de abstracción y de reflexión y, desde luego, en su capacidad de comprensión y expresión. Le va a procurar un notable crecimiento de su capacidad de inventiva, dotándolo de un conocimiento diferente,

—Creación de un poema o canción (con este método se ha realizado la canción del grupo «El Club dels Misteris»), empleando los acentos dados por una música conocida de todos (en el caso que nos ocupa, utilizamos el «Cumpleaños feliz»).

—Elaboración de un cuento colectivo (establecido previamente el tema) a partir de la aportación de una frase por cada miembro del grupo.

—Texto creado a partir de una serie de palabras inventadas. Por ejemplo: se dan distintos sustantivos y adjetivos, por parejas, a los cuales se les debe intercambiar la última o dos últimas sílabas: dados *cama* y *viento*, se obtiene: *cato* y *vienma*; dados *precioso* y *amable*, se obtiene *preciable* y *amaso* o *premale* y *acioso*. Así, podrían decir que: «Una vez el cato había encontrado la vienma y, después de comérsela, se había relamido bien todo su preciable hocico, su amaso amigo el pato...».

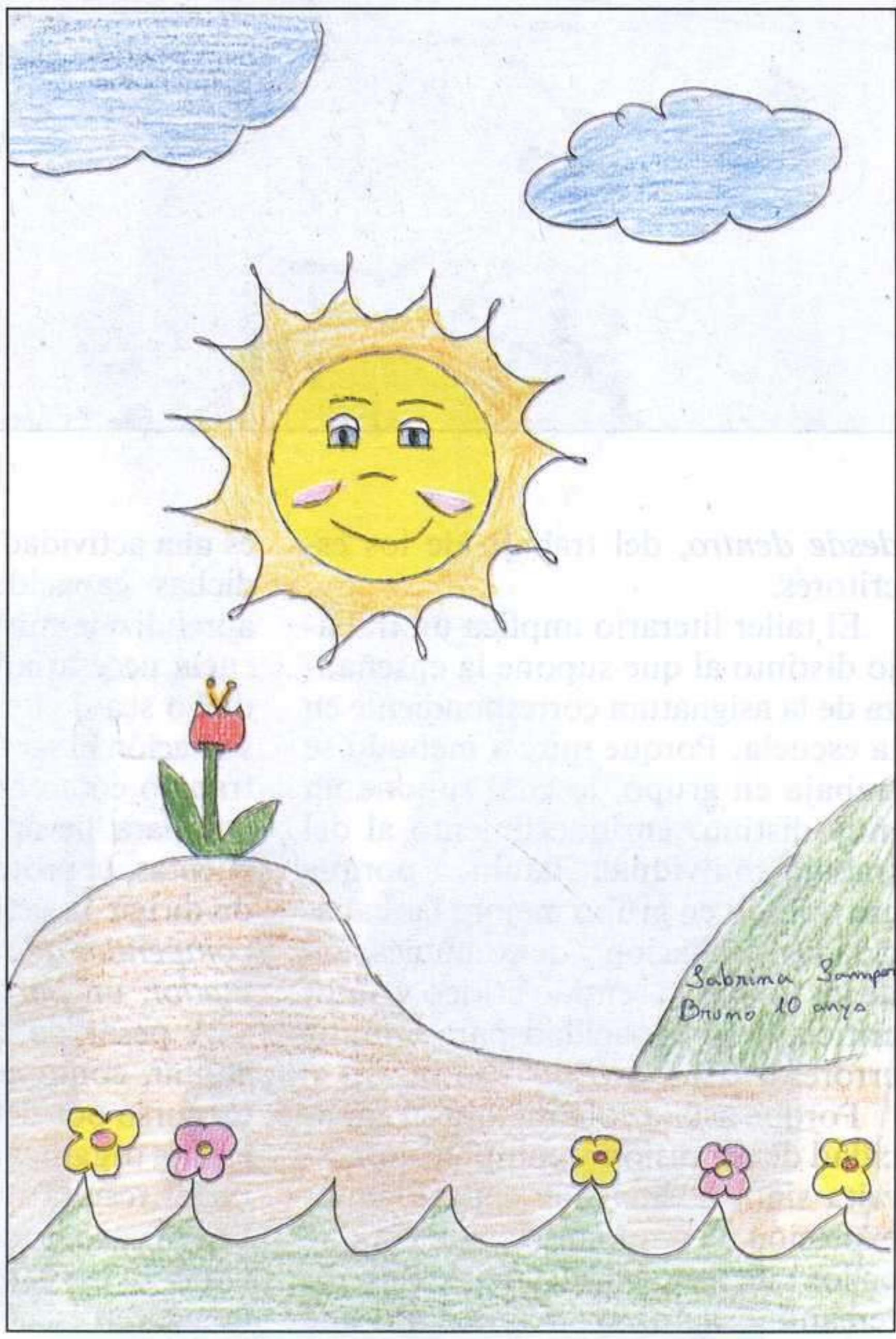
—Realización de un texto en el cual se ha eliminado la posibilidad de utilizar una de las vocales.

—Creación de un texto en donde todas las palabras empiecen por la misma letra, excepto los nexos entre palabras, como *que*, *pero*, *aunque*, etcétera.

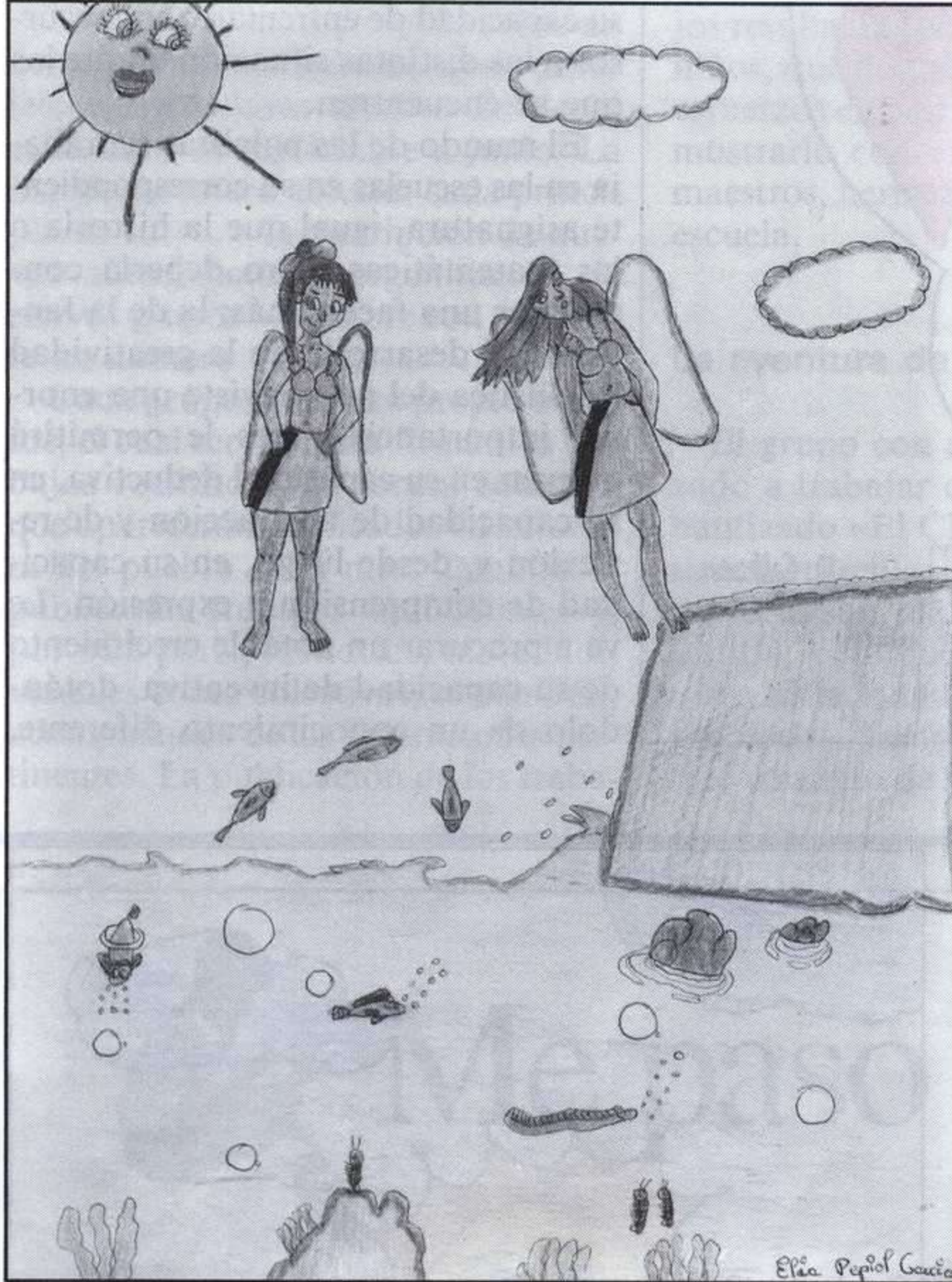
Son muchos más los ejercicios con que se divierte el grupo, entre los que podríamos contar los *cadáveres exquisitos* de los surrealistas, la creación de personajes teatrales, la animación en diálogos de objetos inanimados, y muchas cosas más. La fuente de posibilidades es realmente inagotable.

Educación la imaginación

Lo que resulta indudable es la conveniencia de dar cabida a actividades de este tipo, que estimulan y educan la imaginación y la creatividad de los niños y, por tanto,



Sabrina Sampedro
Drama 10 años



desde dentro, del trabajo de los escritores.

El taller literario implica un trabajo distinto al que supone la enseñanza de la asignatura correspondiente en la escuela. Porque muy a menudo se trabaja en grupo, lo cual supone un muy distinto enriquecimiento al del trabajo individual. También porque ese trabajo en grupo mejora las capacidades de relación y de comunicación de los niños, su sentido crítico y auto-crítico, y su capacidad para admitir errores y triunfos.

Porque así no sólo mejora su capacidad de expresión y comprensión escrita sino, además, su capacidad de expresión y comprensión oral, ya que en los talleres siempre hay charlas, intercambio de opiniones, etc. Porque

es una actividad dirigida a desarrollar dichas capacidades, al margen del aprendizaje mnemotécnico que la escuela necesariamente supone (lo que, dicho sea de paso, procura al niño la sensación *desenfadada* que requiere un trabajo como éste, y su buena voluntad para llevarlo a cabo). A fin de cuentas, el profesional que se encarga de dirigir la actividad pasa de ser un *compendio de sabiduría* a ser un *animador*, un *participante privilegiado*.

A pesar de que lo ideal es poder contar, como en este caso, con todo un curso por delante, también es cierto que organizar *breves jornadas literarias* resulta también muy positivo. En mi caso, todas las experiencias vividas en ese sentido —he organizado talleres en escuelas e institutos con un

programa de tres a cinco días— han sido siempre muy positivas.

Sea como fuere, no podemos olvidar la importancia que puede llegar a tener para los niños el que nos esforcemos en hacer posibles para ellos actividades de este tipo. Son los lectores, los creadores, los imaginadores y los artífices del futuro, y su lenguaje, al fin y al cabo, será el lenguaje que dé existencia y nombre a las cosas que lo formen.

El próximo curso, después de la buena experiencia que hemos tenido en éste, se abrirán los talleres literarios a los niños y niñas de 6 a 9 años, y también se harán grupos de 12-15 años. ■

* Flavia Company es escritora.